

ALEJANDRO DOLINA

Alejandro Dolina nació en un día muy especial, un 25 de mayo, en Baigorrita, provincia de Buenos Aires. Su infancia transcurrió en Caseros, y antes de ser el artista que conocemos, fue operario de Entel, y luego músico, cantor, humorista, escritor, conductor. Inventó una mitología para el barrio de Flores que le dio un valor agregado literario y artístico a esa parte de la ciudad. Creó hace casi treinta años su éxito radial de la medianoche, que bajo varios nombres, diversas radios y distintos partners, mantiene una pétrea vigencia y es seguido por un público fiel, que lo transformó en un programa de culto. Y, lo más raro en un medio habitualmente injusto, fue muy premiado por sus pares. El Negro Dolina, el cronista del Ángel Gris, un hombre que llevó la nostalgia, el retruécano y la improvisación a otro nivel.

Beto Casella: El último reportaje te lo hice hace más de veinte años. El título fue un textual tuyo: “A los malos les va mejor que a los buenos”, y agregabas que el diablo iba ganando cuatro a cero. ¿Cómo va hoy el partido?

Alejandro Dolina: Cuatro a tres.

—*iApa! Una buena definición.*

—Creo que las cosas han cambiado. Posiblemente seguimos en el infierno, pero camino de la salida. Hay otras actitudes en la gente. Lo diré brevemente: en aquella época se decía públicamente que habían muerto las ideologías. Y eso quería decir que no valía la pena tener un pensamiento político demasiado profundo, ya que todo era una cuestión de gestión.

—*Todavía no había asumido Menem...*

—Todavía no asumido Menem... Las juventudes estaban alejándose cada vez más, no sólo de la política, sino de todo aquello que es colectivo. Y cuando digo “la política” no me refiero a afiliarse a un partido sino a los sueños de todos, lo que es de todos. En aquel tiempo, mucho más que ahora, los chicos soñaban con una salvación individual, salvación que llegaba por vía de una carrera si tenías suerte, pero en general por vía de una camioneta o de sueños burgueses y banales.

—*Sí.*

—Creo que ahora estamos desandando un poco ese camino, que han ocurrido algunas cosas en la vida argentina, y que ahora, en un sentido o en otro, estamos todos más preocupados por lo que es de todos... El diablo se ha dejado hacer algunos goles, y podría decirse que estamos cuatro a tres.

—*Bueno, bueno...*

—*Y atacando...*

—*Está muy bien.*

—Creo que a los malos les sigue yendo mejor que a los buenos, pero en la medida en que los buenos se están dando cuenta de eso la cosa podría cambiar un poco, aunque sea un poco.

—*Hablando de malos y buenos, fijate que el delito parece ser cosa de hombres. El noventa y pico por ciento de la población carcelaria son varones. ¡Qué dato! ¿Somos más malos los varones?*

—Probablemente más eficaces en ese punto... Un hombre, por su aspecto físico, asusta mejor que una mujer, y como la intimidación es un dato central, por ejemplo, en el asalto

a mano armada, es probable que sea más eficaz hacerlo con hombres. Sería machista no reconocer en la mujer una capacidad para el mal.

—*Está bien.*

—Y también un gesto de superioridad genérica: “Allí solamente podemos ser malos los hombres”. No, no es así. Pero, evidentemente, así como para el engaño la belleza femenina es mucho más eficaz, probablemente para el apriete sea más eficaz un tipo que pesa 126 kilos.

—*Claro. Yo tengo una teoría fatalmente machista que quiero someter a tu opinión: la historia no ha dejado genios mujeres en dos mil años.*

—Yo creo que sí, sin embargo.

—*Genios que cambian la historia, Da Vinci, Lennon, Einstein... Podríamos nombrar cien más muy fácilmente.*

—Probablemente los genios femeninos están un poco ocultos...

—*Generalmente en la televisión sale Madame Curie.*

—Pienso en Hipatia, Madame Curie, pienso incluso en escritoras como Simone de Beauvoir, etcétera, etcétera...

—*No hablo de talentos sino de fabulosos talentos.*

—No, está bien, están opacadas por...

—*Yo sé que vos sabés bien lo que es el genio.*

—Sí, sí, pero no estoy de acuerdo. Yo creo que la mujer tiene unas dificultades para la trascendencia que todavía son enormes.

—*En cuanto a ser relegadas socialmente.*

—Exactamente, es esa misma injusticia la que oculta quizás el genio femenino, lo disimula, y a menudo lo impide. Es muy difícil ser genial, confinada en la última pieza de una casa, sin que te dejen salir a la calle.

—*Eso es verdad. Sin embargo, leyendo un poco la biografía de los genios, te enterás de que por lo general han sido muchachos confinados a una pieza trasera, prohibidos por el padre...*

—Sí, pero con la posibilidad de leer, cosa que no siempre se les dio a las mujeres. Las mujeres estaban condenadas a

pertenecer a un hombre, ¡a pertenecer a un hombre! Y en eso no hemos progresado tanto como parece. Muchos de nuestros amigos sienten acerca de la mujer un vínculo de posesión. “Mi mujer” es literal para ellos. “Mi mujer”, es mía.

—Claro.

—Es mía, le doy mi apellido, más bien le impongo mi apellido. Soy el jefe de la familia, soy el que decide los movimientos colectivos de este grupo, y cuando esa mujer se pelea conmigo porque ya no me quiere, no sé si lamento tanto esto como la pérdida de un objeto que me pertenecía. Eso sigue, sigue apareciendo. Yo soy, aclaro, jefe de la rama femenina de mi circunscripción. [risas] Me he hecho feminista.

—Me imaginé. *Hay una teoría conspirativa, y ésta sí no la comparto del todo, que asegura que la mujer no avanzó nada. Que hay una parodia del progreso femenino según el cual parece que hubieran progresado en cargos ejecutivos, incluso hasta gobiernan países, pero que en realidad lo único que se les permite ahora es ponerse piercing en todo el cuerpo o desnudar a un stripper en una despedida de soltera. La idea es que el poder sigue siendo del varón. Son presidentas, pero el poder se dirime entre varones.*

—Bueno, probablemente también convenga a los hombres hacer concesiones vistosas para que las verdaderas concesiones que hay que hacer queden fuera de agenda. Entonces, sí, “¡qué maravilla todo lo que cambió la situación de la mujer!”, y por ahí no es tan verdadero. Es cierto que ganan menos por cumplir las mismas funciones y es cierto que marchan dos pasos atrás. Basta ver estadísticas de sueldos o del tiempo que tardan en llegar a un cargo. Por ejemplo, comienzan la carrera de Medicina idéntica cantidad de mujeres y de hombres y conforme uno va avanzando en los escalafones de puestos, la proporción va variando a favor de los varones, hasta que en los más altos estamentos los hombres son una mayoría aplastante. De manera que algo está pasando allí.

—*Dicen que de chicos nos preparamos para ser ingenieros, escritores, arquitectos, y que después la vida, el destino, el universo, deciden finalmente hacia dónde vamos. ¿Para qué te habías preparado, Alejandro?*

—Para escribir, probablemente. Esto se dio, pero se dieron también otras cosas que yo no esperaba y que hacen la ilusión de una pluralidad de talentos, lo que no es verdad. Yo me preparé para escribir, más para leer quizás, pero una vez que uno lee tiene ganas de escribir algo. Escribo desde hace mucho, conozco algunas destrezas, me sé algunos trucos. También estudié, pero menos, la música, puedo componer algunas cosas de cierta complejidad, no tanto tocar pero sí componer. Y eso es todo. Por casualidad apareció la posibilidad de articular esas pequeñas destrezas. Y de ahí viene la radio. Si hay algo para lo que yo no me preparé es para la radio.

—Claro.

—Yo nunca quise ser... Sí, querer debo haber querido. Cuando era chico, me sentaba en un umbral a querer, a desear y a soñar, decía: “Vamos a querer un poco”. Lo he querido todo y alguna vez, entre tantas cosas que he querido, debo haber querido ser un hombre de radio. Pero también he querido ser campeón mundial de los welter juniors y nunca me preparé para eso, como tampoco para ser un hombre de radio. Un día, de casualidad, apareció la posibilidad de hacerlo, y en realidad creo que ni siquiera me convertí en un hombre de radio, sino que la radio fue tan generosa conmigo que transmitió por radio mis pequeñas destrezas de narrador y de músico. El programa que hacemos nosotros no es un programa de radio. Hacemos un espacio y la radio es tan generosa como para transmitirlo e incluso algunas personas son tan generosas como para oírlo.

—*¡Y pagarte por eso!*

—Y pagarme por eso, lo cual ya es un milagro. Pero no es un programa de radio. ¿Dónde está el tipo de la Oral Deportiva? No hay programa de radio donde no aparezca a cada momento un tipo que te dice la formación de Argentino

Juniors al día siguiente, el otro tipo que te dice que hay 74 grados, uno de afuera que te cuenta que hay un accidente en no sé qué esquina. Cada dos minutos te interrumpe alguien, ésa es la radio, tiene que ser todo rápido lo que está ocurriendo: “¡Una primicia absoluta de Radio 10!”. Y de golpe te aparece uno que está ahí con otro y dice “sí, a mí me parece que Voltaire tal cosa”, y viene otro tipo y dice “buenas, vengo a inscribirme en la Legión extranjera” y se ponen a hablar... Eso no es radio, es otra cosa, se parece a un café concert, a un paso teatral... Pero, por suerte, debo estar muy agradecido a la radio, eso funcionó. A mí me parece que me hizo progresar como persona, mire lo que estoy diciendo. Si yo escuchara a alguien decir “me hizo progresar como persona” cambiaría de canal inmediatamente.

—*iNo, yo te creo! [risas]*

—Pero digo esto porque, gracias a la radio, yo he tenido la obligación de leer cada día, de indagar, de saquear bibliotecas para ver qué hacemos esta noche. He leído y he estudiado más en estos años de radio que en mis años de universidad.

—*iQué buen dato!*

—iPero mucho más! Y a larga, termino agradeciéndoselo a la radio, porque me abrió unos horizontes que yo ni sabía que existían.

—*“La radio nos hace mejores personas”: es un lindo título.*

—Yo no lo he dicho, pero podríamos decirlo...

—*Yo lo entendí así... Pero bueno, la vida no te da todo, buen escritor, buen conductor radial, muy aceptable cantante, muy buen compositor y, sin embargo, mediocre jugador de bolita desde chiquito.*

—Nunca supe jugar a las bolitas. Era pésimo. Nunca supe tomar la bolita de la manera correcta, soy malísimo. Mi padre era un campeón, y yo veía a los chicos que jugaban y se divertían mucho. Yo miraba y me divertía mirando, conocía todas las reglas, desde luego, pero nunca fui bueno.

—*¿Deja marcas eso?*

—Deja muchas marcas. Yo se lo cuento a mi psicoanalista y él me dice que en realidad la bolita no es la bolita y la mano no es la mano, y en cambio el hoyo sí y todo por el estilo, y me explica entonces que la desgracia de mi vida proviene de aquella insolvencia para jugar a la bolita.

—*iViste cómo son los psicoanalistas! [risas]*

—Sí claro, para eso le pago, para que demuestre que mis insolvencias provienen de alguna gilada y no de alguna incompetencia propia.

—*Hay cuatro o cinco Alejandro Dolina en Facebook...*

—Sí, yo no soy ninguno.

—*Hay uno que se hace muy bien el Dolina, tiene no sé qué cantidad de amigos y fotos...*

—Mirá vos, tiene muchos más amigos que yo. Yo tengo tres y en cualquier momento me traicionan, supe tener cinco.

—*Con esto del Facebook, hay muchos tipos buscando...*

—Minas.

—*Sí, supongamos que también compañeros del secundario y demás, pero minas...*

—¿Quién busca compañeros de secundario? ¡Nadie busca compañeros de secundario! ¡No existen más los compañeros de secundario! Se han convertido en personas peladas, y con hijos mayores, y prósperos, y gordos... Se sientan así y dicen: “¿Vos te acordás de eso...?”. ¿Cómo me voy a sentar yo con un señor cincuentón, panzón y nostálgico...?

—*iÉste no es Bermúdez! ¡Tráiganme al Bermúdez flaco!*

—iClaro!

—*¿Desalentamos al cuarentón que se mete a buscar a la primera novia?*

—Sí, claro, porque la primera novia es la primera huella de que el tiempo pasa y que uno está envejeciendo. Es que algunas de las mujeres que hemos deseado mucho han dejado de ser deseables. Ése es el primer indicio y el segundo, que viene enseguida y que es mucho más terrible, nos dice que uno también ha dejado de ser deseable. Y entonces, me decía

una amiga, se produce el ingreso a una especie de erotismo de segundo orden, de primera vez, en donde uno no desea a la más bella del curso sino a la que hay. Contra eso hay que luchar, Beto. Yo estoy en beligerancia contra esa triste realidad y sigo prefiriendo fracasar con la más hermosa antes que anotarme el más rotundo triunfo con el puesto 247.

—*Bien, muy bien. Inmolarse...*

—Claro, sin embargo, me parece, Beto, que hay una especie de pulsión cósmica, nada más que para impedir el suicidio colectivo de toda la estirpe, que hace que ésa que tiene el número 247, como es lo que hay, empieza a tomar la apariencia del número 1. Y uno se convence de eso. Yo creo que hay algo dentro de nuestros genes que hace que se produzca ese convencimiento porque, si no, la estirpe terminaría en dos generaciones.

—*Un suicidio general.*

—Y ahí anda una con un tipo, que es el número 715 y ella piensa que es el 1, andan ahí del brazo, entran al cine, o van a la pizzería, llaman al mozo y dice: “cuatro de mozzarella”.

—*Y gracias a eso, la estirpe prospera. [risas]*

—Claro. Lo cual no está mal para la mayoría de las personas. Para otros sí está mal y esos tipos son desgraciadísimos, y uno de ellos está sentado frente a vos.

—*No sé quién te lo ha dicho, Alejandro. ¿Cómo te llevás con los autógrafos? ¿Le peleás a esa cosa de “iguau, el negro Dolina, pedile una foto!”?*

—Me parece que es parte del asunto y creo que huir de eso, socolor de que a uno lo molesta o lo perturba o que usurpan su intimidad, es canallescó. Yo conozco a algunos artistas que se esconden y comentan: “che, qué barbaridad, no puedo salir a la calle, me siento en un café y viene alguien y me saluda, ¿a vos te parece?”.

—*No has renegado de eso.*

—No, no, al contrario. Y ni siquiera porque es un deber hacerlo, sino porque me gusta. Uno cree que está solo, cree que ha pensado en la soledad de su cuarto una cosa absurda,

imposible de ser compartida, y dice: “¡qué solo estoy!”. Uno escribe eso que pensó y muchos años después uno va por la calle, a la noche, y un tipo lo saluda y le dice: “¿sabe?, a mí me gustó mucho una cosa que usted escribió”. Y es aquélla que uno había pensado en la soledad del cuarto. Entonces uno dice: “no estoy tan solo, alguien me ha comprendido, ha disfrutado con lo que yo he escrito o se ha inquietado con eso”. Esa comunión es de agradecerse, y te voy a decir más, Jorge Wagensberg dice que el fenómeno artístico es una operación binaria entre el tipo que escribe, o que pinta o que hace música, y el que la consume, y que en esa operación intervienen dos mentes parecidas. El público que ve tu programa se tiene que parecer un poco a vos...

—*¡Qué linda idea!*

—Porque si fuera peor que vos, o menos complejo que vos, no alcanzaría a entenderte, y si fuera mucho mejor que vos no le interesarías, se aburriría. Hay un aire de familia, fatalmente, entre el que escribe y el que lee, entre el que hace música y el que oye.

—*¡Muy interesante! Alejandro, me acuerdo de aquella vez que de algún modo defendiste a Maradona, en aquel episodio de cierto exabrupto mediático, aquello de “que la sigan chupando”, y el argumento estaba muy bien. Creo que había una oyente que te provocaba un poco...*

—Sí, en realidad no se trataba tanto de defender a Maradona como de atacar a quienes lo atacaban. Porque me parece que hubo una gran hipocresía en esos ataques, en una comunidad mediática en donde se dice cualquier cosa, a cualquier hora y de cualquier manera. No me parece ni mal ni bien, me parece un hecho, y de golpe inaugurar un gesto escandalizado porque un tipo dice lo que dijo Maradona me parece hipócrita. Más aún, Maradona lo dijo en un momento caliente, cuando terminó un partido, con las pulsaciones... A mí tampoco me gustó lo que dijo, pero antes lo habían dicho millones y millones lo dirán después de él, y de golpe todos se escandalizaron.

Eso me pareció insoportable. Y vino esa mujer, que encima me provocó a mí como supuesto simpatizante de Maradona, que decía “¿qué pensarán de nosotros en el exterior?”. ¿Qué pensará quién? ¿Bush? ¡Qué me importa! Yo creo que quizás me indignó eso, esa actitud cipayesca y provinciana de estar siempre pendientes de lo que dirán los japoneses de nosotros. No dirán nada, probablemente no les importemos, pero no me parece que uno tenga que ser como quieren en el exterior. Está lo que uno debe ser, el imperativo categórico diría Kant, pero de ningún modo puede uno establecer una conducta que, más allá de las normas morales, solamente esté pendiente de la opinión de los franceses. ¡Por favor! ¡Eso es ridículo! Ridículo e insincero, de manera que todo eso me pareció muy lamentable. Yo no quiero quedar tampoco como defensor de esa clase de inciso...

—No, está bien.

—¡Qué sé yo! Probablemente sí sea de mal gusto, pero es lo que hay siempre, ¿qué quieren en un partido de fútbol? ¿Por qué no lo ponen a Pancho Ibáñez a dirigir la selección, que probablemente tenga declaraciones muy medidas?

—También fue interesante tu intervención en otra controversia, sobre los periodistas que trabajan en medios oficiales y de dónde sale el dinero para pagarles...

—Sí, bueno, porque alguien dijo que el dinero para 678 lo pagamos los contribuyentes, y yo decía que, probablemente, a todos los periodistas les pagamos los contribuyentes. Usted también, Beto, nos sale alguna plata, porque hay una fábrica de dentífrico que anuncia en su programa y que, cuando hace sus cuentas, cobra a lo mejor diez centavos más el tubo de dentífrico para pagar los anuncios, que son los que pagan su sueldo, de manera que también pagamos este sueldo. Es decir, la economía de un país es global, todos nos pagamos a todos, pero eso no autoriza a pensar que la plata tiene nombre y que el dinero que sale, pongamos por caso, del bolsillo de Majul, que es quien lo dijo y que además es una persona que yo apre-

cio mucho, se lo dan a 678, ¿no? No es así, no es tan directo, quiero decir, usó un argumento inadecuado...

—Es una explicación novedosa, nunca la había escuchado. ¿Qué es de la vida de Manuel Mandeb?

—Está por ahí. Ya un poco más grande y pensando que el mundo se termina.

—En tu última novela, *el fin del mundo comenzaría en el barrio de Flores*.

—Algo así. En realidad, hay un loco que está pronosticando el fin del mundo y algunos le hacen caso, hay también una niebla que no deja percibir las cosas tal cual son y hay una serie de personajes, algunos de *Las crónicas del ángel gris*.

—¿Qué tres libros atemporales recomendarías para los pibes que tienen ganas de entrar a la literatura? Ahora que se lee tan poco...

—Es muy interesante Woody Allen, que ha escrito algunos libros. Desde luego, él no es un escritor pero sí un artista interesante, y creo que sus libros son una buena entrada al pensamiento y a la complejidad, porque son graciosos, se leen fácilmente y también dejan entrever la existencia de un mundo de mayores complejidades... En otro orden de cosas, diría que prueben también con algunos cuentos de Borges, por ejemplo de *Ficciones*. Yo diría *La biblioteca de Babel* o *La lotería en Babilonia*, que son cuentos breves, que te dejan perplejo y que se dejan leer. Es mentira que Borges tenga un estilo oscuro; su estilo es clarísimo, las que son complicadas son sus ideas. Pero a mí me parece que esos dos cuentitos pueden anotar al joven de que hay un mundo complicado pero además divertido. ¿Sabés qué es lo que hay que decirles a los chicos y no se les dice mucho? Que el tipo que lee tiene mejores posibilidades de levantar buenas minas.

—¡Bien!

—Nadie te dice eso. Te hablan de la formación, que el país te necesita y que por eso tenés que leer... Eso es cierto, pero también es cierto que mejores placeres te aguardan. Serás

mejor para recibir y dar placeres. El tipo que lee se pone más complejo, más complicado, se necesitan más bits para describirlo y entonces es capaz de recibir, también, placeres más refinados. Desde luego goza más un joven estudiante de 25 años que una cucaracha. Así que cuanto más compleja es la organización mental, más placenteros son los goces.

—*Y ligás mejor con las minas, no tenemos la menor duda.*

—Sí, seguro. Y si son minas, les irá mejor con los tipos. Una mina puede portar un lomo estupendo y estar fenómeno, pero si a los diez minutos uno descubre además una complejidad, no digo que te recite las capitales de Europa pero sí una pimienta del espíritu, ahí uno cae... Así que conviene leer.

—*¿Alguna otra cosita para sugerir?*

—No, faltaba una pero con esas dos no está mal.

—*Bueno, no quiero dejar pasar esta charla sin hacer mención, casi en tono de humor, de una nota que has hecho con Juan Miceli y que repiten mucho en distintos programas. Siempre muestran esa entrevista como un momento poco feliz de Miceli, porque vos estabas como malhumorado, contestando con monosílabos...*

—Yo creo que eso está un poco editado. Posiblemente yo estaba de mal humor ese día, pero más que nada trataba de bloquear algunos caminos que no deseaba recorrer. Creo que estuve torpe y hasta un poco desatento. Él me preguntaba “¿tenés muchos discos?”, y yo pensaba “¡uh!, ahora le tengo que contar todos los discos que tengo y vamos a estar como diez minutos....”, y entonces le contestaba “no, no tengo muchos”. Después me preguntaba “¿y cómo son tus muebles?”, y yo pensaba “¡uh!, viene de mueblerías...”. Y así yo bloqueaba caminos que no me gustaban, y a lo mejor exageré en eso y resultó un poco antipático, pero la nota después siguió adelante y fue tan buena o tan mala o tan aburrida como cualquier otra.

—*Me imagino que no fue una hora entera así, porque habría sido una tortura para los dos.*

—No. Incluso recuerdo haberme despedido de él con mucha amabilidad y cariño. Pero bueno, tiene gracia que alguien descubra esa negativa pertinaz...

—*Nada que no hagamos en la vida todos los días: bloquear con monosílabos.*

—Lejos de estar enojado por la burla o la repetición en programas de televisión, me parece que está muy bien, porque han descubierto algo extravagante en eso y creo que, evidentemente, un señor que contesta diez veces seguidas que *no* es algo poco usual y convoca una cierta gracia, ¿no? Una gracia involuntaria, por otra parte, que es la mejor.

—*Ya sabemos que Alejandro bloquea con monosílabos cuando está incómodo.*

—Cuando estoy incómodo o cuando no me siento capaz de seguir adelante con un asunto. La mayoría de las cosas las desconozco totalmente y para qué aburrir más todavía, ya están aburridos los tipos y encima vos me decís “bueno, ¿por qué no hablamos del Ford 1928?”...

—*Además, nada que no hayamos sufrido los varones en el afán de la conquista, ser bloqueados con monosílabos por minas que no querían saber nada...*

—En tal caso, algunas mujeres no bloquean un tema de conversación sino que nos bloquean enteramente.

—*Hay un término con el que alguna vez describiste el “no” de una mujer: desasosiego.*

—Ajá, es lo que siente uno, sí. Algunos tipos, y también volvemos al machismo, sienten indignación, y eso no está bien. Uno siente tristeza, humillación si vos querés... ¡pero indignación! “¿¡Cómo me decís que no a mí!?”, dice el tipo. Hay una pequeña exhibición hasta curricular: “a mí que tal cosa con fulana y con mengana, a mí que tengo una camioneta 4x4, a mí que vivo en tal lado, a mí que te pagué veintiséis copetines”... Hay otra cosa, y con esto quizás terminemos, que es la de buscar una razón para el rechazo casi externa a las propias virtudes: “Me rechazó porque ella está muy influida

por las amigas, porque sabe que yo soy muy mujeriego, me rechazó porque tiene miedo de enamorarse o de involucrarse, porque no le gusta el mundo, no le gusta involucrarse con un tipo que trabaja en la televisión”, ponele, qué sé yo. Y en realidad, cuando te rechazan, todas te rechazan por la misma razón: ino les gustás, no les producís nada, y por eso te dicen que no! Cuando un tipo cuenta cómo lo rechazó una mujer, nunca da como motivo ése, que es el principal y el único que existe. Así que, Beto, cuando yo cuento que una mujer me ha rechazado he aprendido a ser decente y ésa es la única decencia que tengo: digo “ino le gusto para nada!”